

Paciencia y perseverancia

George Christopher WILLIS

biblicom.org

Índice

1 - La hermosa historia de Sama en el Antiguo Testamento	3
2 - ¿Abandonar?	3
3 - El origen de la palabra tribulación: tribulum, palabra latina	4
4 - La enseñanza de Santiago 1:2-3	4
5 - La escuela de la paciencia	5
6 - El primer carácter de un siervo de Dios	5
7 - La enseñanza de Colosenses 1:11	6
8 - La enseñanza de 1 Tesalonicenses 1:3 y 2 Tesalonicenses 1:4	7
9 - Cosas que hay que perseguir en 1 Timoteo 6:11-12 y 2 Timoteo 3:10	7
10 - La tendencia natural a bajar los brazos	8
11 - La paciencia es una cualidad valiosa a todas las edades	8
12 - La paciencia de Job	9
13 - La exhortación de 2 Pedro 1:5-6	9
14 - El ejemplo supremo de Jesucristo	9

La palabra griega «*hupomone*» se traduce generalmente como “paciencia, perseverancia, resistencia”. El significado original de la palabra griega es «*hupo* = debajo, *ménô* = quedarse.

1 - La hermosa historia de Sama en el Antiguo Testamento

Encontramos un ejemplo notable de la aplicación de esta palabra en la hermosa historia de Sama en el campo de lentejas en **2 Samuel 23:11-12**. «Después de este fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. Él entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria». Sama se había quedado atrás. Sama perseveró. Quizás haya pocas cosas más difíciles que perseverar. Cuando los demás abandonan, quedarse atrás no es fácil. Supongo que los amigos y compañeros de armas de Sama le dijeron que era inútil, que quedarse donde estaba era una muerte segura y que, de todos modos, no valía la pena quedarse por un campo de lentejas.

Sospecho que David le dio ese campo de lentejas a Sama para que lo defendiera. Y ustedes y yo hemos recibido un campo de lentejas que defender, en medio del cual nos ha colocado Aquel que es más grande que David. Nuestro campo de lentejas puede ser nuestra casa, nuestra oficina o nuestra tienda; puede ser la pequeña y frágil comunidad de 2 o 3 personas reunidas en nombre de nuestro Señor, que otros han despreciado y abandonado por algo más grande y atractivo. Nuestro campo de lentejas puede no parecer digno de ser defendido, y podemos sentir ganas de abandonarlo, o tal vez volvemos nuestra mirada hacia campos que nos parecen más atractivos e interesantes. Recordemos a Sama, que se quedó cuando los demás huyeron, y sigamos su ejemplo, soportando como él soportó. ¿No se llama a nuestro Dios «el Dios de la paciencia» (**Rom. 15:5**)?

2 - ¿Abandonar?

Hace muchos años, unos amigos bondadosos exhortaban a un joven a abandonar una tarea que el Señor le había encomendado. Perplejo, acudió a un querido her-

mano mayor. Nunca olvidará cómo este exclamó: “¿Abandonar? ¡El *abandono* viene del diablo!”. Sí, nuestro Dios es «el Dios de la paciencia». Supongo que todos los cristianos están dispuestos a gloriarnos «en la esperanza de la gloria de Dios» (Rom. 5:2), pero ¿cuántos de nosotros podemos añadir con sinceridad?: «Y no solo [esto], sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia» (Rom. 5:3).

3 - El origen de la palabra tribulación: *tribulum*, palabra latina

La palabra «tribulación» proviene de la palabra latina «*tribulum*», que significa “mayal [1]”. El mayal que yo usaba cuando era niño (escrito hacia 1950) era un instrumento de aspecto cruel, hecho de dos palos de madera unidos por un extremo con una correa. Se sujetaba uno de los palos y se blandía de manera que el otro cayera con fuerza sobre el trigo. El resultado era que la hojarasca y la paja se separaban de los granos, y el trigo quedaba en la era. El trigo era trillado (Is. 21:10). Este garrote actúa como la tribulación, y por medio de la tribulación, el cristiano puede adquirir resistencia.

[1] Herramienta agrícola compuesta de 2 palos, uno más largo que otro, unidos mediante una cuerda, con la cual se desgrana el centeno dando golpes sobre él.

Quizás hayan recibido golpes bastante duros con el “azote”. Quizás sientan que han tenido más que su parte de pruebas. Que el Dios de paciencia les dé gloria «en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia» (Rom. 5:3).

4 - La enseñanza de Santiago 1:2-3

Habrán notado la forma en que Santiago comienza su Epístola. Inmediatamente después del saludo, se sumerge directamente en el tema. «Hermanos míos, tened por sumo gozo el estar enfrentados a diversas pruebas» (la palabra griega *peirasmos*: una experiencia, una prueba, una tentación, una adversidad, una aflicción). Nos ponen en el crisol, como hacen los químicos con las sustancias que prueban. «Tened

por sumo gozo cuando el estar enfrentados en diversas pruebas [tentaciones], sabiendo que la prueba de vuestra fe produce *paciencia*». Charles John Ellicott [2] dice: «En la noble palabra griega *hupomone*, siempre hay en el Nuevo Testamento una connotación de *andreia* (de valor viril). No se refiere simplemente a la paciencia, sino a la perseverancia, la firmeza, la paciencia *valiente* con la que el cristiano lucha contra los diversos obstáculos, persecuciones y tentaciones que le asaltan en sus conflictos internos y con el mundo exterior». Sí, la paciencia es tan preciosa y de un valor inestimable que podemos considerarla un gozo completo cuando caemos en estas pruebas, porque sabemos que producen perseverancia, resistencia.

[1] Ellicott's Bible Commentary (1819-1905)

5 - La escuela de la paciencia

«Pero que la paciencia tenga su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que nada os falte» (Sant. 1:4). Y el pasaje que hemos examinado en Romanos dice a continuación: «Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza; y la esperanza no avergüenza» (v. 3-5). Sí, la paciencia produce experiencia. Así nos lo dice un himno: «Su amor en el pasado nos impide pensar que finalmente nos abandonará en la angustia». Es la experiencia, y es la paciencia la que nos lo ha enseñado. ¿Creen ustedes que Sama habría querido perderse la experiencia que adquirió en aquella lucha en el campo de lentejas? ¡Por supuesto que no! Y cuando lleguemos a la Casa del Padre, veremos que algunas de esas pruebas difíciles en el camino fueron momentos que no hubiéramos querido perder por nada del mundo. Produjeron paciencia.

6 - El primer carácter de un siervo de Dios

El primer carácter de un verdadero siervo de Dios es “una gran paciencia”. «Nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia» (2 Cor. 6:4). El hombre que recibe una paga, el mercenario, huye cuando ve venir al lobo, dejando las ovejas, pero el Buen Pastor «da su vida por sus ovejas» (Juan 10:12). Él soportó.

La paciencia era la primera señal de un apóstol. «Ciertamente, las señales de apóstol fueron hechas entre vosotros con mucha paciencia» (2 Cor. 12:12).

7 - La enseñanza de Colosenses 1:11

Hace años, mi trabajo me llevó a los bosques del norte de Canadá, lejos de cualquier culto cristiano. Un domingo por la mañana, estaba leyendo el primer capítulo de la Epístola a los Colosenses. Llegué al versículo 11, donde leí: «Fortalecidos con todo poder, según la potestad de su fuerza» (v. 11a), y me detuve allí, algo abrumado por esa asombrosa demostración de poder. Y mientras me detenía, soñaba con las grandes cosas que haría algún día para el Señor, con todo ese poder del que podría disponer tan libremente; cuántas multitudes podrían convertirse; cómo los paganos podrían ganarse para Cristo.

Entonces decidí terminar el versículo: «fortalecidos con todo poder según la potestad de su fuerza, *para toda paciencia y longanimidad, con gozo*» (v. 11b-12). Fue un pequeño shock, porque en aquella época nunca había pensado mucho en la resistencia, ni tampoco en la paciencia, tal y como se expresa en nuestra Biblia.

Pero los pensamientos de Dios no son los nuestros. Dios conoce el verdadero valor de la paciencia, y precisamente el poder que se necesita cuando un “sufrimiento prolongado” se asocia a esta prueba. Dios no hace esto con un espíritu de condescendencia hacia nosotros, sino para que comprendamos esta expresión «*con gozo*».

Mis queridos hermanos y hermanas poco a poco descubrirán que primero necesitan estar «fortalecidos con todo poder, según la potestad de su fuerza» si quieren tener «*toda paciencia y longanimidad, con gozo*». Nunca podremos lograrlo por nuestras propias fuerzas, sino solo por la gracia de Dios. Él no nos pide que utilicemos nuestras propias fuerzas, sino que nos ofrece toda esa inmensa reserva de poder de la que podemos usar libremente, sin límite, y todo ello por el bien de nuestra paciencia: «*la paciencia y longanimidad, con gozo*». No es fácil, pero demos gracias al Señor, que puede hacerlo por nosotros y puede realizarlo en nosotros.

8 - La enseñanza de 1 Tesalonicenses 1:3 y 2 Tesalonicenses 1:4

El apóstol se regocijaba por la *paciencia de la esperanza* de sus queridos hijos en la fe, los cristianos de Tesalónica. «Recordando sin cesar vuestra obra de fe, vuestro trabajo de amor y la *paciencia de vuestra esperanza* en nuestro Señor Jesucristo» (1 Tes. 1:3).

Y su paciencia continuó, porque en la Segunda Epístola vemos que todavía se regocija por ello.

«Vuestra fe crece mucho, y el amor mutuo de cada uno de todos vosotros aumenta; de modo que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas las persecuciones y sufrimientos que soportáis» (2 Tes. 1:4).

Ellos poseían lo esencial; su *paciencia* no se había derrumbado. Hay ciertas cosas que nos persiguen, que nos *apremian*. La palabra griega «*dioko*», que significa «perseguir o apremiar», es una palabra muy interesante, pero no nos detendremos en ella por ahora.

9 - Cosas que hay que perseguir en 1 Timoteo 6:11-12 y 2 Timoteo 3:10

Las cosas que nos persiguen son a menudo aflicciones, problemas, desgracias, pero no siempre. No olvidemos lo que dice David: «El bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida», cosas que nos siguen incansablemente según el Salmo 23:6, por la gracia de Dios. Y sin duda otras cosas buenas más.

También encontrarán una lista de cualidades que hay que perseguir en 1 Timoteo 6:11-12, y entre ellas encontrarán la *paciencia*.

10 - La tendencia natural a bajar los brazos

Actualmente, tendemos a ser apáticos, sin energía, no nos gusta soportar las dificultades y buscamos evitarlas; pero recuerden que no es la riqueza, ni la comodidad, ni el bienestar, ni la erudición lo que debemos buscar, sino la *paciencia*, así como otras gracias de las que no hablaremos ahora.

El apóstol podía decir a Timoteo, su hijo en la fe: «Has seguido mi... paciencia» (2 Tim. 3:10). Timoteo sabía cómo Pablo se había mantenido firme cuando Juan Marcos lo abandonó y desertó; sabía lo que Pablo había soportado cuando Pedro renegó de la verdad en Antioquía, y todos los demás con él, de tal manera que incluso Bernabé se dejó llevar. Pero Pablo se mantuvo inquebrantable, firme y fiel. Y en 2 Timoteo 4:16, el anciano apóstol Pablo le dice a su hijo en la fe cómo «todos me abandonaron».

11 - La paciencia es una cualidad valiosa a todas las edades

Pero Pablo perseveró, se quedó y se enfrentó solo al emperador Nerón; «y fui liberado de la boca del león» (2 Tim. 4:17). Pocos son los que perseveraron como Pablo, y pocos son los que conocieron de cerca su perseverancia tanto como Timoteo. Pablo le dice a Tito que los «ancianos sean sobrios, serios, sensatos, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia» (vean Tito 2:2).

Es posible que, al envejecer, aprendamos a apreciar más esta cualidad. La impetuosidad y la impulsividad de la juventud no han desaparecido. Pero, por la gracia de Dios, la paciencia es una cualidad que nosotros, los ancianos que ya no somos de gran utilidad, podemos y debemos poseer.

Sigan corriendo, queridos viejos amigos, la meta está casi a la vista. «¡Sigan adelante y terminen la carrera!» ¡Perseveren! Y Hebreos 10:36 nos dice que «tenéis necesidad de paciencia para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibáis la promesa». Podemos ver “los primeros rayos en el cielo”.

La brillante Estrella de la Mañana aparecerá pronto y cumplirá todas las promesas. Pero ahora, en la parte más oscura de la noche, justo antes del amanecer, “necesitan paciencia”. Y a los que soportan la prueba con paciencia, los llamamos bienaventurados.

12 - La paciencia de Job

«Oísteis hablar de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor (Jehová); que el Señor es misericordioso y compasivo» (Sant. 5:11). Estas son cualidades dulces que se asocian con la paciencia. En los primeros capítulos de Job no parecía haber compasión ni misericordia. Pero lo que es cierto para Job, lo es también para nosotros. Las tribulaciones produjeron paciencia, y si las dejamos actuar, también producirán paciencia en nosotros, y demostraremos que el Señor es «misericordioso y compasivo».

13 - La exhortación de 2 Pedro 1:5-6

Y en esta conocida enumeración de Pedro (2 Pe. 1:5-7), encontramos una vez más nuestra palabra: ¡paciencia! «Añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, *paciencia*; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; al afecto fraternal, amor». Que Dios nos ayude a hacerlo.

14 - El ejemplo supremo de Jesucristo

«Por lo cual, nosotros también, teniendo a nuestro alrededor una nube de testigos tan grande, despojándonos de todo peso y del pecado que [nos] asedia, corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, fijos los ojos en Jesús, autor y consumidor de nuestra fe, quien, por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra de Dios. Considerad, pues, al que soportó tal contradicción de los pecadores contra sí mismo, para que no os canséis ni desmayéis en vuestras almas» (Hebr. 12:1-3).

«Comparte sufrimientos como buen soldado de Cristo Jesús» (2 Tim. 2:3).